

RELATOS 1º ESO

ARILE Y MARCONO. Ricardo Tejero Burgos 1ºB

Érase una vez en la edad Media, un padre llamado Armeteo, el dios de los dioses romanos, que obligó a su hija Arile, la diosa de la belleza, que se casase con Urión, el dios de la fuerza y los encantamientos romanos, porque así la protegería toda su vida.

Un día Urión y sus soldados encontraron a un espía griego llamado Marcono. Al llegar al castillo, lo metieron en una mazmorra. Un día se le cayó el peine a Arile por las escaleras llegando a la zona de las mazmorras y al cogerlo, vio una puerta con varios candados. Allí vio a un chico sentado y esposado, pero no vio su rostro.

Marcono, al sentir que alguien le estaba observando, giró la cabeza, y al verse, se enamoraron.

Todos los amaneceres Arile bajaba a las mazmorras a encontrarse con su amor. Arile siempre llegaba tarde a desayunar, entonces su padre sintió curiosidad sobre el por qué de su tardanza.

A la mañana siguiente, Armeteo la siguió y vio que se encontraba con Marcono. Entonces Armeteo mandó matar a Marcono a la mañana siguiente. Arile al escuchar lo que había dicho su padre, bajó a las mazmorras a contarle lo sucedido a su amado, y quedaron en que al amanecer, Arile bajaría para dejar escapar a Marcono.

Al escapar Marcono, Urión fue a buscarlo. Mientras tanto Marcono descansaba en un claro del bosque. Urión lo cogió por detrás y con un hechizo, lo convirtió en un olivo, porque se lo ofrecería a Armeteo como ofrenda, ya que a él le encantaba el aceite. Al llegar Urión, le entregó el olivo a Armeteo. Arile al enterarse de la metamorfosis de Marcono trasplantó el olivo y se lo llevó al Templo de Irixor en Egipto.

Tras un largo viaje consiguieron llegar al Templo de Irixor en el residía Iris, la diosa de los encantamientos egipcios. Al entrar Arile le preguntó si podía salvar a su amor, pero no podía porque la magia de Urión era demasiado fuerte. Entonces Arile le pidió que a ella le convirtiera en olivo al igual que a su enamorado. Iris, cumpliendo sus deseos, la convirtió a ella también el olivo, y Marcono y Arile estarían siempre juntos en el bosque.

FIN